

Reformado Reformándome

Volviendo a los Principios de la Reforma del S. XVI
Sola Scriptura - Sola Fide - Sola Gratia - Solo Christus - Soli Deo Gloria

Reformado Reformándome

VOLVIENDO A LOS PRINCIPIOS DE LA REFORMA DEL S. XVI

<http://reformadoreformandome.wordpress.com> – <http://www.twitter.com/reformadoblog>

La Depravación Total

por: Marcelo Sánchez



INTRODUCCIÓN

En diciembre de 1525 Martín Lutero publicó lo que él mismo consideró su mejor libro: “La Voluntad Determinada.” Este libro es la respuesta del reformador alemán al libro de Erasmo de Rotterdam “Sobre el libre albedrío” y en la introducción Lutero felicita a Erasmo por encontrar el punto clave de la reforma. Este tema tan importante no era el papado, el purgatorio o las indulgencias. Para Lutero, el principal asunto de la reforma era la negación de la doctrina del libre albedrío del hombre. Doctrina que hoy es aceptada por la mayoría de las iglesias que dicen ser herederas de la reforma protestante como muchas iglesias metodistas, bautistas, anglicanas y luteranas.

La pregunta que trataremos de responder en este estudio es ¿puede el hombre cooperar en su propia salvación? Para responder esta interrogante analizaremos y refutaremos la posición arminiana y expondremos las verdades bíblicas que hablan de la naturaleza del hombre.



POSICIÓN ARMINIANA

La posición arminiana en relación a esta doctrina está expresada en el tercer punto de su documento, que dice:

El hombre no tiene por sí mismo gracia salvífica, ni por la energía de su libre voluntad, en la medida en que, en el estado de apostasía y de pecado, no puede de sí y por sí ni pensar, ni desear, ni hacer cosa alguna que sea verdaderamente buena (como lo es eminentemente una fe salvífica); sino que está necesitado de ser nacido de nuevo de Dios en Cristo, a través de su Espíritu Santo, y de ser renovado en entendimiento, inclinación o voluntad, y en todas sus facultades, para que pueda rectamente entender, pensar, desear y efectuar lo que es verdaderamente bueno, según la Palabra de Cristo, Juan 15:5, “Sin mí nada podéis hacer.”

Probablemente ninguno de nosotros haya encontrado algún error en lo leído. Herman Hoeksema dice que este pequeño artículo sobre la doctrina de la depravación de la naturaleza humana no es en sí mismo herético¹. Pero, como me dijo mi pastor cuando le pregunté sobre este punto de los

¹ Editorial de “The Standard Bearer” Volume 59, Issue 11. Accesado el 14 de junio de 2009 en http://sb.rfpa.org/index.cfm?mode=narrow&volume=59&issue=527&article=5166&book=0&search=&page=1&chapter=0&text_search=0

remostrantes, lo importante aquí no está en lo que el artículo dice sino en lo que él no dice.



Históricamente sabemos que los seguidores de Arminio hicieron lo que estaba a su alcance para que el trabajo del Sínodo no llegara a buen puerto. Una de las pocas cosas que los reformados consiguieron de los remostrantes fue que ellos aclararan sus puntos en un texto escrito. Este documento, llamado *Sententia*, es de gran utilidad para entender este punto de la doctrina arminiana. En su opinión sobre el tercer y cuarto artículo (que en el documento de Dort se presentan como un solo texto) ellos dicen que el hombre “no es capaz de pensar, desear o hacer el bien, o de resistir cualquier tentación del mal, separados de una gracia precedente, previniente, despertadora y cooperativa”². Esta gracia de la que hablan los arminianos no es una gracia que regenera sino que ella sólo predispone para hacer el bien, pero ella necesita de la voluntad del hombre para ser efectiva. Por ello aparece en la opinión el adjetivo “cooperativa”, es decir, que trabaja junto con la voluntad humana.

El arminiano / metodista John Wesley dice que los “seres humanos son totalmente incapaces de responder a Dios sin que Dios primero los impulse a tener fe. Este impulso es conocido como ‘Gracia Previniente.’ La Gracia Previniente no nos salva sin embargo viene antes de cualquier cosa que nosotros hagamos, atrayéndonos a Dios, haciéndonos querer venir a Dios, y capacitándonos para tener fe en Dios. La Gracia Previniente es universal, todos los seres humanos la reciben, no importa si han oído algo acerca de Jesús. Se manifiesta en el profundo deseo de la mayoría de los humanos de conocer a Dios.”

El libro de Disciplina de la Iglesia Metodista Libre de Estados Unidos afirma que “Por la gracia y ayuda de Dios la persona es capacitada para hacer buenas obras por su

² DE JONG, Peter. Crisis in the Reformed Churches. Grandville: Reformed Fellowship. 2008. Pág. 264.

propia voluntad.”³ El error de la doctrina arminiana está en suponer la continuidad del libre albedrío del hombre. En creer que el hombre tiene la capacidad de poder hacer naturalmente la voluntad de Dios.

En las siguientes páginas vamos a entender la posición reformada y por qué afirmamos que ella es también la posición expresada en la Biblia.



ERA BUENO EN GRAN MANERA

En esta primera parte del análisis desde el punto de vista reformado vamos a analizar al hombre tal como él fue creado. Génesis 1:26-30 nos explica cómo Dios creó al hombre, en el versículo 26 leemos que la trinidad decidió crear al hombre a su imagen y semejanza⁴. Los capítulos tercero y cuarto de los Cánones de Dort, que hablan de la depravación del hombre, de su conversión a Dios y de la manera de realizarse esta última, comienzan hablando sobre la imagen de Dios.

El primer punto de estos capítulos comienza diciendo:

Desde el principio, el hombre fue creado a imagen de Dios, adornado en su entendimiento con conocimiento verdadero y bienaventurado de su Creador, y de otras cualidades espirituales; en su voluntad y en su corazón, con la justicia; en todas sus afecciones, con la pureza; y fue, a causa de tales dones, totalmente santo.

Distinguimos en esta definición de la imagen de Dios tres aspectos, a saber, conocimiento verdadero acerca de Dios, voluntad justa y afectos, o emociones, puros (santidad). Estas tres características hacían del

³ Disponible online en <http://www.metodistalibre.org/Disciplina%2007/Disciplina%202007.pdf>

⁴ En la teología reformada es común tratar de imagen y semejanza como la misma cosa, no entraremos en este tema debido a que el asunto de este artículo es otro.

hombre un ser justo delante de Dios, esto también es conocido como 'justicia original'. Herman Hoeksema dice que "esta justicia es la excelencia original de la naturaleza del hombre, de acuerdo a la cual esta era totalmente motivada por el amor de Dios, y de acuerdo a la cual con todas sus facultades y poderes se movía en dirección de Dios de forma que la operación del corazón, alma, mente, voluntad y todas las fuerzas del hombre fueran de acuerdo con la voluntad de Dios."⁵ Gordon H. Clark dice que "el hombre era completamente justo sólo porque él era completamente racional"⁶ y cita la Teología Sistemática de Charles Hodge cuando afirma que la razón de Adán "estaba sujeta a Dios; su voluntad estaba sujeta a su razón; sus afectos y apetitos a su voluntad." Es importante notar que el hombre en el Edén no era un ser con una moral o voluntad neutra, él era un ser bueno, que reflejaba el carácter moral Divino.

Adán también fue creado como la cabeza federal de la humanidad, en todo lo que él hiciera, obediencia o desobediencia, él representaba a la humanidad completa. En ese estado de representante de la humanidad Dios hizo un pacto con Adán. En Génesis 2:16-17 leemos "Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás." Aquí encontramos lo que es denominado en la teología reformada como "pacto de obras." Aunque aquí no encontramos explícitamente que se haya hecho un pacto si lo podemos afirmar al leer Oseas 6:7 que dice "Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí." El profeta afirma que Israel hizo lo mismo que Adán: quebrar el pacto.

⁵ HOEKSEMA, Herman. Reformed Dogmatics, Vol. 1. Grandville: Reformed Free Publishing Association. 2004. Pág. 297.

⁶ CLARK, Gordon H. The Biblical Doctrine of Man. Jefferson, Maryland: The Trinity Foundation – 1992. Pág. 52.



LA CAÍDA

Este rompimiento del pacto por parte de nuestros primeros padres es conocido como caída, está caída es relatada por Moisés en Génesis 3:1-7. Básicamente la caída es la transgresión del mandato dado por Dios: "del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás." Cuando Adán comió del fruto el pecado entró en la vida del hombre. Comer cualquier fruta en sí mismo no es pecaminoso, la acción de Adán se transformó en pecado debido a que había una orden del soberano hacedor de la ley. El primer pecado de Adán fue la desobediencia al mandato Divino. Esto trae una gran enseñanza para quienes estamos tratando de vivir bajo una ética bíblica. Muchas veces tendemos a clasificar los pecados en pequeños o grandes, sin lugar a dudas todos pondríamos el comer de un fruto como un pecado pequeño si lo comparamos, por ejemplo, con un asesinato; pero Dios quiso que la prueba de obediencia fuera comer una fruta. Así nos encontramos con una ética que es absoluta, aquí no hay lugar para variantes, es negro o blanco, malo o bueno, sin importar las situaciones, pecado es siempre pecado, siempre es la transgresión de la ley Divina.

Esta transgresión de la Palabra fue inmediatamente entendida por Adán. Ejemplo de ello es que en Génesis encontramos el relato de su reacción al escuchar la voz de Dios, Adán y Eva tuvieron miedo y se escondieron. También vemos como la siguiente reacción de Adán está totalmente manchada por el pecado. Cuando Dios le pregunta "¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?" (Gén. 3:11) Adán responde "La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí" (Gén. 3:12). Con esta respuesta Adán responsabiliza no a Eva sino a Dios mismo de su pecado, según Adán él no hubiera pecado si Dios no le hubiera dado a Eva por tanto no es Adán, ni Eva, sino Dios el responsable del pecado.



CONSECUENCIAS DE LA CAÍDA

Después de la caída Adán no

permaneció en el mismo estado que fue creado. Las consecuencias de la caída se pueden ver en cada parte de la naturaleza del hombre, su intelecto, voluntad y afectos han sido pervertidos al igual que su situación espiritual, ética / moral y física.

Aunque Adán era un individuo él no actuaba sólo para él mismo, él era el representante de toda la humanidad, cabeza federal y representativa de toda la raza. Es por eso que el pecado de Adán, pecado original, es imputado en cada uno de sus descendientes, el pecado original es una herencia de la cual no podemos escapar naturalmente. El Dr. William R. Downing afirma que “la condenación, culpa, realidad contaminadora y poder del pecado son inescapables. El pecado permea toda la raza humana e inmediatamente comienza a ejercer su engañosa, controladora y pervertida influencia en la personalidad humana.”⁷ Romanos 5:12-21 es un buen texto para estudiar sobre la imputación del pecado en su posteridad. En el versículo 13 encontramos explícitamente el concepto de imputación, en el versículo 19 lo hacemos por implicación.

La culpa de Adán ha sido imputada en toda su posteridad y las consecuencias que este pecado merece son sufridas por toda la humanidad. A continuación vamos a explicar algunas de estas consecuencias.



1. Distorsión de la imagen de Dios

Con la caída el hombre no perdió la justicia original para convertirse en un ser de moral neutra sino que el producto de la caída es que la imagen de Dios se cambió por su inverso. El conocimiento perfecto se volvió oscuridad y necesidad, su justicia se volvió perversidad de forma que ahora no puede amar lo que es bueno y su santidad original, que era su consagración a Dios, se volvió consagración al diablo, se transformó en un enemigo de Dios y en esclavo del pecado. Esta verdad es

⁷ DOWING, William R. Lectures on Calvinism and Arminianism. Morgan Hill, CA: PIRS – 2007. Pág. 150.

expresada en los Cánones de Dort diciendo que el hombre

ha atraído sobre sí, en lugar de aquellos dones, ceguera, oscuridad horrible, vanidad y perversión de juicio en su entendimiento; maldad, rebeldía y dureza en su voluntad y en su corazón; así como también impureza en todos sus afectos. (III y IV. I)

En la primera etapa de la existencia de la humanidad el hombre actuaba con base en la razón, ésta afectaba su voluntad, y la voluntad provocaba un sentimiento. Hoy el hombre caído tiene como fundamento de su actuar a la emoción, cuando mi sentimiento hacia algo es agradable se torna mi voluntad y busco la forma de justificarlo racionalmente. Aún así este proceso de razonar está influido por el pecado de forma que nunca llega a ser totalmente racional. Adán y Eva sabían que comer del fruto del conocimiento del bien y del mal, por eso no tenían la voluntad de comer de él ni había un deseo hacia el fruto. Cuando la serpiente habla con Eva despierta en ella el deseo de ser como Dios, esto provocó que su voluntad cambiara y ahora ella ve que “el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos” (Gén. 3:6) y comió. Ella dejó de actuar conforme al conocimiento que ella tenía, que había sido dado por Dios, y actuó de acuerdo a sus emociones.



2. Pérdida de la libertad

Cuando el hombre puede actuar conforme a su razón, y esta razón está basada en la voluntad de Dios (como fuente de conocimiento) es libre. El salmista define libertad como la capacidad de poder hacer la voluntad de Dios. En el Salmo 119:43-45 leemos:

“No quites jamás de mi boca la palabra de verdad, porque yo espero en tus ordenanzas. Y guardaré continuamente tu ley, para siempre y eternamente. Y andaré en libertad, porque busco tus preceptos.”

Cuando Adán estaba en el Edén antes de la caída él podía hacer la voluntad de Dios debido a la justicia original que formaba parte de la imagen de Dios. Agustín define el estado de Adán antes de la caída con la frase latina *Posse non peccare*, que significaba que él podía no pecar y, por lo tanto, también podía hacer la voluntad de Dios. Aún así, la libertad de Adán en el Edén no era el más alto grado de libertad posible, eso sólo ocurrirá en el cielo, cuando no tengamos otra posibilidad más que hacer la voluntad de Dios, ese es el estado que Agustín denomina *Non posse peccare*.

Libertad, bíblicamente, no es definida como la capacidad de poder elegir entre dos o más opciones distintas ni, menos aún, ser autónomo, es decir, poder actuar libre del decreto de Dios. Cuando la naturaleza del hombre es pecaminosa él es esclavo del pecado y no libre.

En Juan 8:31-59 encontramos un diálogo que Jesús tiene con algunos judíos, ahí les dice que ellos no son libres sino que son esclavos del pecado. Pablo afirma lo mismo en Romanos 6 donde dice que los creyentes han muerto, en Cristo, para ser liberados del pecado. Según Herman Ridderbos “Estar bajo el pecado, ser cautivo del pecado o estar encerrado por él, es la suerte que el pecador acarrea sobre sí. Una y otra vez el apóstol representa al pecado como un poder personal, como un amo a cuya tiranía el hombre ha sido vendido y bajo el cual debe permanecer en adelante como esclavo.”

El pecado de Adán hizo que toda su descendencia (excepto Cristo) tomara la misma naturaleza pecaminosa, el hombre es procreado como un ser corrupto. En el Salmo 51:5 el salmista dice que fue concebido en pecado, esto no quiere decir que fue fruto de una relación de fornicación o adulterio sino que dice que antes de nacer él ya era pecador, esclavo del pecado.



3. Ceguera Espiritual

En 2 Corintios 4:3 Pablo dice que el evangelio está encubierto entre los que se pierden. El hombre natural no puede

entender el evangelio, para él el evangelio es locura (1 Cor. 1:18). Esta incapacidad del hombre para discernir las cosas espirituales es llamada de “ceguera espiritual.” Esta ceguera forma parte del castigo de Dios al hombre (2 Cor. 4:4) y es por esta ceguera que el hombre no puede discernir las cosas de Dios (1 Cor. 2:14). Ezequiel dice que el hombre natural tiene un corazón de piedra en medio de su carne (Ez. 11:19), quien anda según su corazón “anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones” (Ez. 11:21). Es importante notar que el que para el hombre natural el evangelio sea locura no significa que el evangelio sea irracional como muchos afirman. Lo que el pasaje dice es que el hombre no consigue entender el evangelio debido a su ceguera y no la irracionalidad (que no existe) del evangelio.

Pablo afirma que “las cosas invisibles de él [Dios], su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo” (Rom. 1:20) pero los hombres, debido a su ceguera espiritual, “detienen con injusticia la verdad” (Rom. 1:18) y por eso son castigados. Dios se ha revelado a todo hombre, tanto por el “sensus deitatis” (sentimiento de Dios), que permite que todo hombre conozca innatamente a Dios, como por la revelación natural, es decir, por todo lo creado. Aún así, el hombre no quiere reconocer o aceptar la existencia y el obrar de Dios. El resultado de esta ceguera espiritual es la idolatría. Pablo dice en Romanos 1:22-23 que los hombres “profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.” Calvino tenía mucha razón cuando decía que el corazón del hombre es una fábrica de ídolos.



4. Muerte Espiritual

En Génesis 2:16-17 Dios dice a Adán que no podía comer del árbol del conocimiento del bien y el mal, de hacerlo iba a sufrir como consecuencia la muerte. Los corazones o cerebros de Adán y Eva no dejaron de funcionar cuando comieron del fruto pues Dios no se refería a una muerte física. La consecuencia del pecado fue la muerte

espiritual del hombre. Pablo dice en Romanos 5:12 que “el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”

Esta muerte espiritual es la “separación del alma en relación a Dios... denotando la ausencia de aquello que constituye la verdadera vida del alma, a saber, la presencia y favor de Dios”.⁸ Louis Berkhof, por su parte, dice la muerte espiritual

Significa, no solamente culpa, sino también corrupción. El pecado siempre es una influencia corruptora en la vida, y eso es parte de nuestra muerte. Por naturaleza somos, no solamente injustos a los ojos de Dios, sino también impuros. Esta impureza se manifiesta en nuestros pensamientos, en nuestras palabras y en nuestras acciones. Siempre es activa dentro de nosotros, actuando como una fuente envenenada para contaminar las corrientes de la vida.”⁹

La muerte espiritual contamina todo lo que el hombre hace, es decir, no hay nada que el hombre pueda hacer naturalmente para agradar a Dios. Esta muerte está implícita en las palabras de Jesús al fariseo Nicodemo cuando él le dice que sabe que Dios estaba con Él. Jesús le responde: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Jn. 3:3), aclarándole en el versículo 6 que esta nuevo nacimiento debe ser de carácter espiritual. ¿Cómo un hombre puede nacer si él no está muerto? Las palabras de Jesús presuponen la muerte espiritual del hombre.

Cuando un hombre está muerto no puede hacer nada para volver a vivir, todo lo que viene del hombre sin fe es pecado (Rom. 14:23), es por eso que Cristo dice: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere... El espíritu es el que da vida; la carne

⁸ STRONG, Augustus Hopkins. Teología Sistemática. São Paulo: Hagnos, 2003. Pág. 296-297.

⁹ BERKHOF, Louis. Teología Sistemática. Campinas: Luz Para O Caminho, 1994. Pág. 261

para nada aprovecha... Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre” (Jn. 6:44; 35-65).



CONCLUSIÓN

En todo lo anterior hemos visto que el hombre naturalmente está totalmente incapacitado para hacer algo agradable a Dios. Todo lo que el hombre sin fe hace es pecado (Rom. 14:23) y por lo tanto es opuesto a lo que Dios pide y de lo cual se agrada.

Esta doctrina es totalmente humillante para el hombre, pero es la única forma de ver al hombre de manera que el único sea glorificado sea Dios. Cuando el hombre no quiere humillarse y piensa que en él hay algo que sirve para ayudar a Dios a cumplir el propósito de salvarlo está haciendo de sí mismo un dios, que tiene tanto o mayor poder que el Dios verdadero pues en realidad se cumple sólo la voluntad del hombre.

Esta doctrina nos enseña la real necesidad que tenemos de Dios, nuestra incapacidad de obtener la salvación y el gran amor que Dios debe tenernos para elegir a un grupo de personas para adoptarlas como hijos.

Concluimos con una frase de W. J. Seaton. Él afirmó que “si tuviéramos una perspectiva deficiente y amena del pecado, entonces estamos sujetos a tener una perspectiva deficiente en cuando a los medios necesarios para la salvación del pecador. Si creemos que la caída fue solo parcial, entonces es probable que quedemos satisfechos con una salvación que sea atribuida parcialmente al hombre y parcialmente a Dios.”¹⁰ Que Dios nos ayude a nunca tener una perspectiva deficiente de la obra que Él hace por nosotros, ni de su Hijo Jesucristo, que es el medio elegido por Dios para traer salvación a su pueblo.

¹⁰ SEATON. W.J. Os Cinco Pontos do Calvinismo. São Paulo: PES. P. 6.